
**EXCAVACIONES EN LA MURALLA
ISLÁMICA DE MURCIA: EL TRAMO DE LA
GLORIETA**

Juan Antonio Ramírez Águila

Alfonso Robles Fernández

José Antonio Martínez López

ENTREGADO: 1995

EXCAVACIONES EN LA MURALLA ISLÁMICA DE MURCIA: EL TRAMO DE LA GLORIETA⁽¹⁾

JUAN ANTONIO RAMÍREZ ÁGUILA, ALFONSO ROBLES FERNÁNDEZ, JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ LÓPEZ

Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos «Ibn Arabi»

Palabras clave: arquitectura militar, fortificación medieval, antemuralla, bastión defensivo.

Resumen: Analizamos un tramo de la barbacana islámica del flanco meridional donde, por primera vez, se constata la existencia de un bastión de antemuralla en la ciudad, lo que demuestra un interés por proteger este flanco de la medina donde existían varias puertas. Tras la conquista cristiana, se descuida el mantenimiento de la cerca defensiva, que deja de ser saneada, e incluso durante el *Protectorado castellano*, se adosa al lienzo occidental exterior una vivienda mudéjar que poco más tarde sería arrasada por una inundación. En el transcurso de los siglos XIV y XV, el interior del bastión es habilitado como establo y el exterior transformado en vertedero.

Abstract: We analyse a section of the Islamic barbican of the southern side where, for the first time, the existence of a bastion of wall in the town is confirmed, which demonstrates the interest in protecting this side of the medina where there were several doors. After the Christian conquest, the wall loses its defensive function and it leaves to be repaired. During the *Castilian protectorate*, a mudejar house is leaned against the western exterior face. This house, a little later, would be destroyed because of a flooding. In the course of the 14th and the 15th centuries, the interior of this bastion is used as a stable and the exterior is become a rubbish dump.

I. PRELIMINARES

1.1. Circunstancias del hallazgo

El proyecto de construcción de un aparcamiento subterráneo en la *Plaza de la Glorieta de España* (Murcia) y los resultados de una actuación previa, nos alertaron sobre la posible aparición de algún vestigio de la cerca medieval⁽²⁾ (fig. 1). Esta posibilidad aconsejó un estrecho seguimiento de las obras de desfonde por parte del C.E.A.A. «*Ibn Arabí*», que muy pronto dio sus frutos con la detección de restos arqueológicos de necesaria excavación⁽³⁾. El hallazgo trajo como consecuencia un replanteamiento y reforma de los planos de construcción del garaje, que vio modificada la planta del proyecto original en su ángulo Noroeste con el fin de integrar una parte de los elementos arqueológicos descubiertos.

En primera instancia afloró una sólida estructura de cal y cantos claramente identificable como un tramo del sector meridional de la antemuralla islámica de Murcia (fig. 2). De esta manera quedaba confirmada nuestra tesis en la que proponíamos un trazado para la muralla que, en este sector, debía ajustarse a la alineación de la manzana de viviendas existente hasta los años cincuenta en el flanco Sur de la *Calle Tomás Maestre*, a la que sirvió de cimentación⁽⁴⁾.

1.2. Planteamiento de la excavación

Ante condicionamientos tan habituales en este tipo de actuaciones como la limitación de tiempo, y otros menos usuales como la considerable amplitud que alcanzaba el perímetro de la construcción, debimos limitar el área excava-ble al entorno más inmediato al bastión (fig. 3).

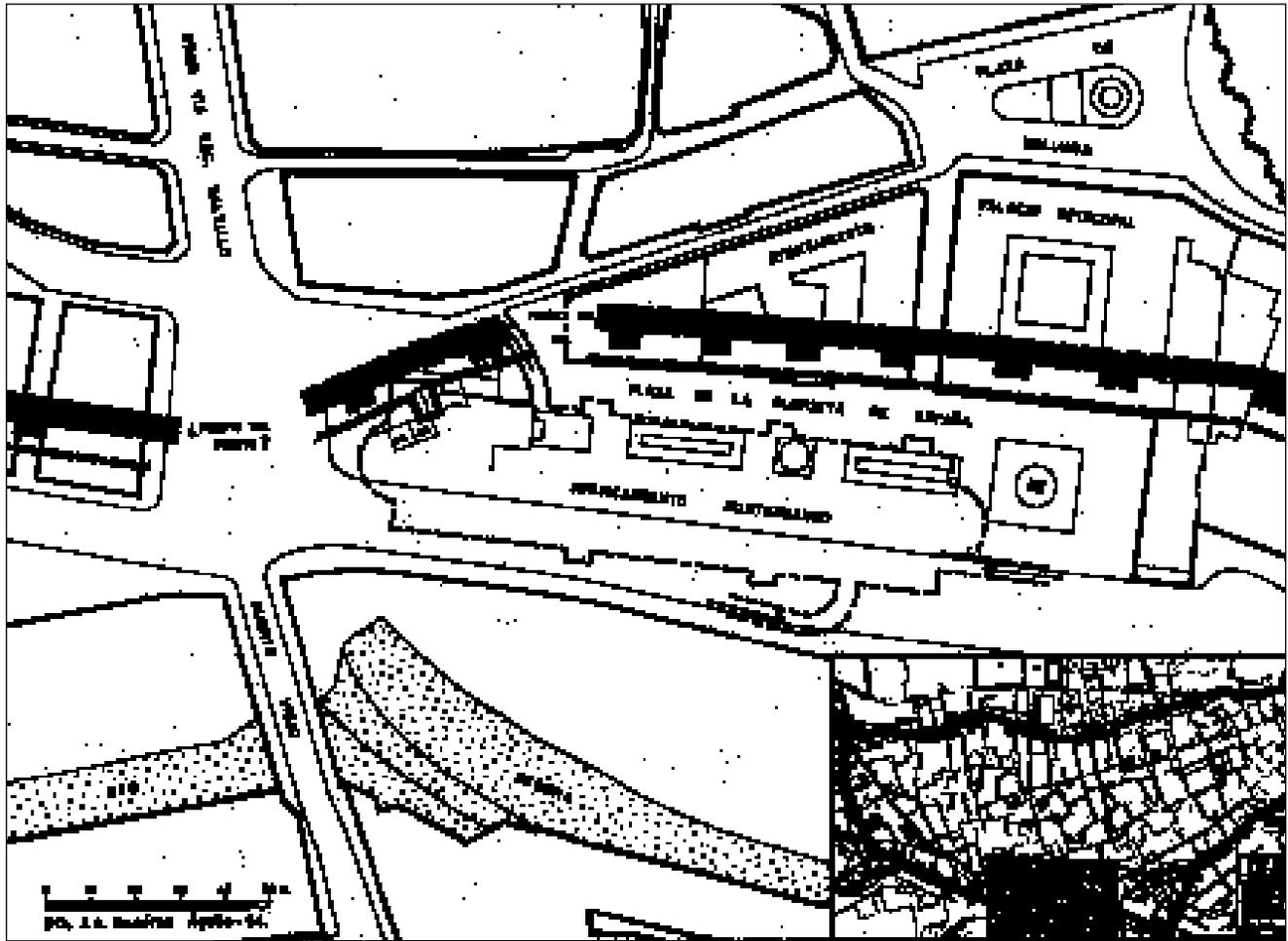


Figura n.º 1: Tramo meridional de la cerca islámica de Murcia y situación del bastión en la trama urbana (sobre plano de Julio Navarro).

En un planteamiento inicial el elemento arquitectónico quedaba inscrito dentro de un gran cuadrado de diez metros de lado que dividimos en cuatro cortes de 5 x 5 metros, quedando como unidad diferenciada el espacio disponible en el adarbe⁽⁵⁾.

Tras la decisión por parte de los organismos competentes de integrar la estructura principal en el futuro aparcamiento público, se hizo imprescindible una momentánea interrupción de los trabajos arqueológicos para que la empresa constructora forjara el muro-pantalla perimetral. Cuando nos dispusimos a reanudar nuestras tareas nos encontramos con que el depósito a excavar había sufrido graves alteraciones que obligaron a adaptar el planteamiento inicial de la excavación a las nuevas circunstancias⁽⁶⁾. Aparecían unos espacios parcialmente desfondados a ambos lados del bastión (entre ellos el 80 % de la extensión ocupada por una vivienda mudéjar) que, como mal menor, procedimos a acondicionar para documentar sus secciones y completar la excavación en la medida de lo posible.

La superficie interior del bastión, que milagrosamente permanecía intacta, fue dividida a lo largo en dos mitades excavadas alternativamente a fin de obtener su sección longitudinal, mientras que la transversal era trasladada a la línea donde el bastión se abre hacia el adarbe.

Al exterior centramos nuestros esfuerzos en el sector Sur, inmediato al bastión, donde procuramos mantener el cuadrícula inicial, aunque fue necesario trasladarlo 2,50 metros hacia el Sur con el fin de completar una cuadrícula externa de 5 x 5 metros (Corte A3, fig. 3). Este espacio sería duplicado algo más tarde cuando abrimos otro en su lado occidental (Corte A4, fig. 3), destinado a completar el registro en extensión de las estructuras de la vivienda mudéjar que afloraban parcialmente en el desfonde del sector Oeste (Cortes B3 y B4, fig. 3) y que pensábamos que podía extenderse en aquella dirección.

Como objetivos iniciales pretendíamos completar los conocimientos existentes sobre el complejo defensivo de la ciudad, del que formaba parte este tramo de la barbacana islámica



Figura n.º 2: Vista general del bastión y la antemuralla.

dotado de un bastión que se adelantaba de forma ostensible de la muralla. Asimismo, por primera vez era posible excavar en condiciones aceptables el terreno más inmediato al exterior a la cerca medieval, teniendo la oportunidad de constatar el papel que el río debió desempeñar en su configuración y cómo condicionó el establecimiento de ciertas actividades económicas o de cualquier otra instalación a extramuros. Para ello se hacía necesario obtener el análisis comparativo de la estratigrafía interior y exterior del bastión que nos permitiera una percepción del proceso evolutivo sufrido por este espacio periférico (conocido durante siglos como *El Arenal*), desde la fundación de la muralla islámica hasta su amortización y progresiva pérdida de la función defensiva, para convertirse finalmente en escenario de fenómenos periurbanos con carácter residual que proliferaron en una empobrecida ciudad bajomedieval.

II. ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS EXHUMADAS

2.1. Los restos de época islámica: la antemuralla y su bastión⁽⁷⁾

El tramo por nosotros documentado alcanzaba una longitud total de 21,87 metros y una anchura de 1,35 (fig. 4). Los

lienios de la antemuralla puestos al descubierto (fig. 3, estructuras I y V) presentan el aspecto habitual de otros sectores estudiados en la ciudad, siendo la verdadera peculiaridad de los restos hallados los tres paramentos que se apartan del antemuro (II, III y IV), proyectándose más de cinco metros en dirección Sureste con objeto de adelantar el lugar desde donde se desarrolla la defensa de la *madina*, al tiempo que se evitan peligrosas maniobras de aproximación de los atacantes. Esos tres paramentos conforman un «bastión» de forma rectangular con una superficie total de 22 metros cuadrados, donde se aprecia el característico trazado rectilíneo de las fortificaciones andalusíes construidas a base de hormigón encofrado (figs. 2 y 4).

En cuanto a paralelismos morfológicos conocidos, no se debe entender como mera casualidad el hecho de que el más próximo se encuentre en una puerta de la antemuralla aparecida en la *Calle del Pilar* o *Callejón de la Faz* (MUÑOZ AMILIBIA, 1987). Como veremos seguidamente, también el bastión de La Glorieta debió formar parte de un complejo sistema de acceso, seguramente acodado, conformado mediante una estructura saliente de la barbacana con unas

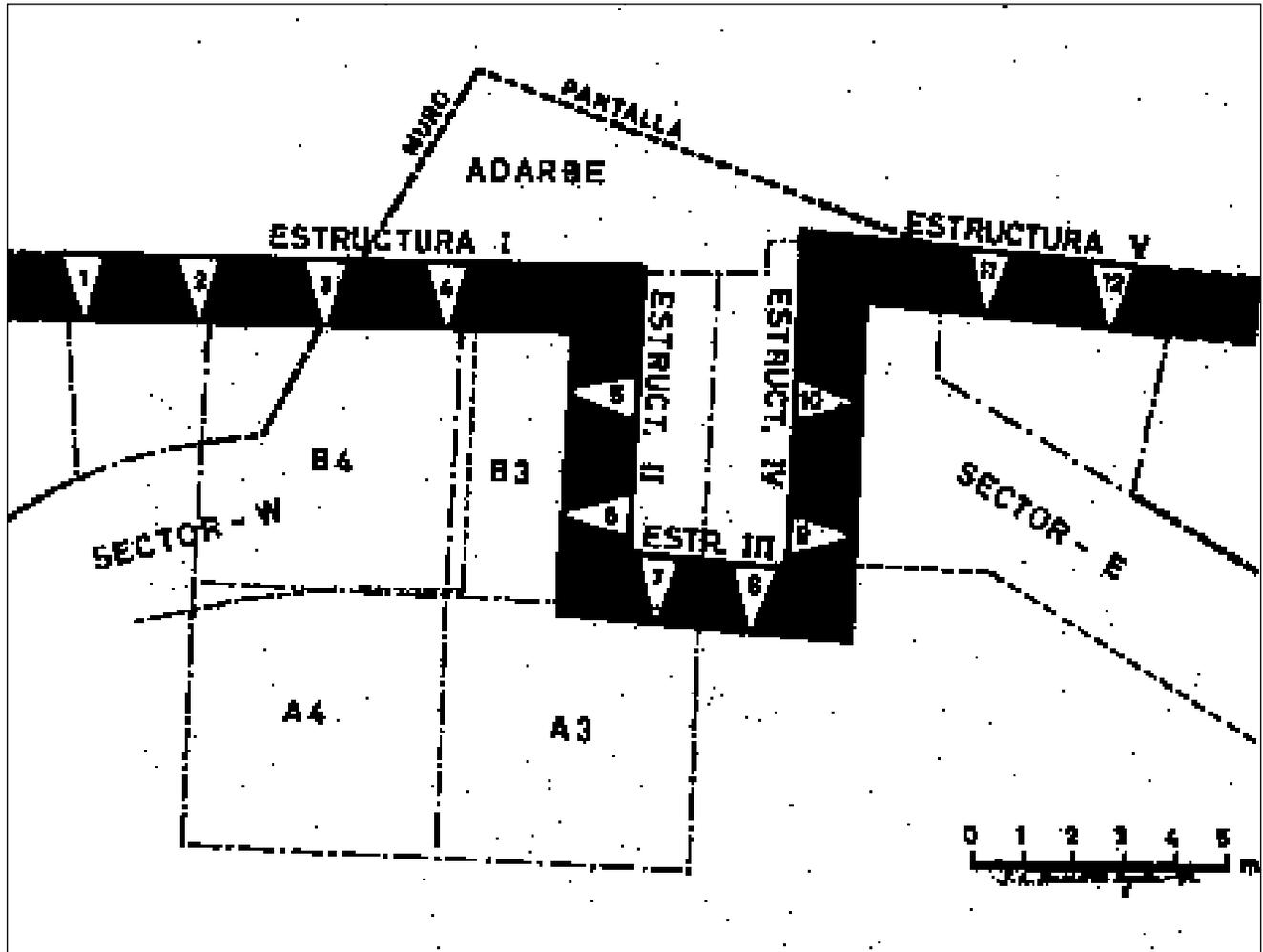


Figura n.º 3: Planteamiento de la excavación.

dimensiones, técnica constructiva, morfología y disposición de saeteras análogas.

Pero antes de proseguir se hace necesaria una puntualización sobre la terminología que empleamos para designar esta construcción. El elemento de arquitectura militar aquí analizado carece de las características morfológicas genuinas de lo que generalmente conocemos como «torre» o «torreón» de muralla (construcción alta y estrecha), razón por la cual, y no habiendo encontrado una definición exacta del mismo, creemos más conveniente el uso del término «bastión» o «baluarte» que ya utilizara M. JORGE ARAGONESES, como definidor de un elemento de fortificación que sobresale ostensiblemente de la estructura general a la que pertenece y con la que forma un todo, pese a que para facilitar la descripción nos referiremos a él como elemento individualizado. En cualquier caso, somos conscientes de la inexactitud del término empleado.

La técnica constructiva. - Antemuro y bastión, como queda dicho, fueron elaborados en un sólido y resistente tapial de hormigón cuya presencia se reitera en todos los tramos conocidos del flanco Sur, como el citado del *Callejón de la Faz*, o los de las calles de *Verónicas*, *Pasaje de Zabalburu* (BERNABÉ, 1993), *Cánovas del Castillo* (MANZANO, 1993) y la *Puerta de Santa Eulalia* (JORGE ARAGONESES, 1966). Por el contrario, en aquellas excavaciones realizadas a lo largo del flanco septentrional, como la de la *Calle Serrano Alcázar* (NAVARRO PALAZÓN, 1987) o la de *La Merced*, se ha detectado el empleo de otro tipo de paramento denominado «*tapial calicastrado*», variante constructiva consistente en un relleno de tierra apisonada entre dos costras de mortero. Pese a todo, su uso en este tramo no fue exclusivo como muestra la reciente intervención en la *Plaza de Julián Romea*, donde hemos tenido la oportunidad de constatar la existencia de ambas técnicas. Estas diferencias podrían expli-

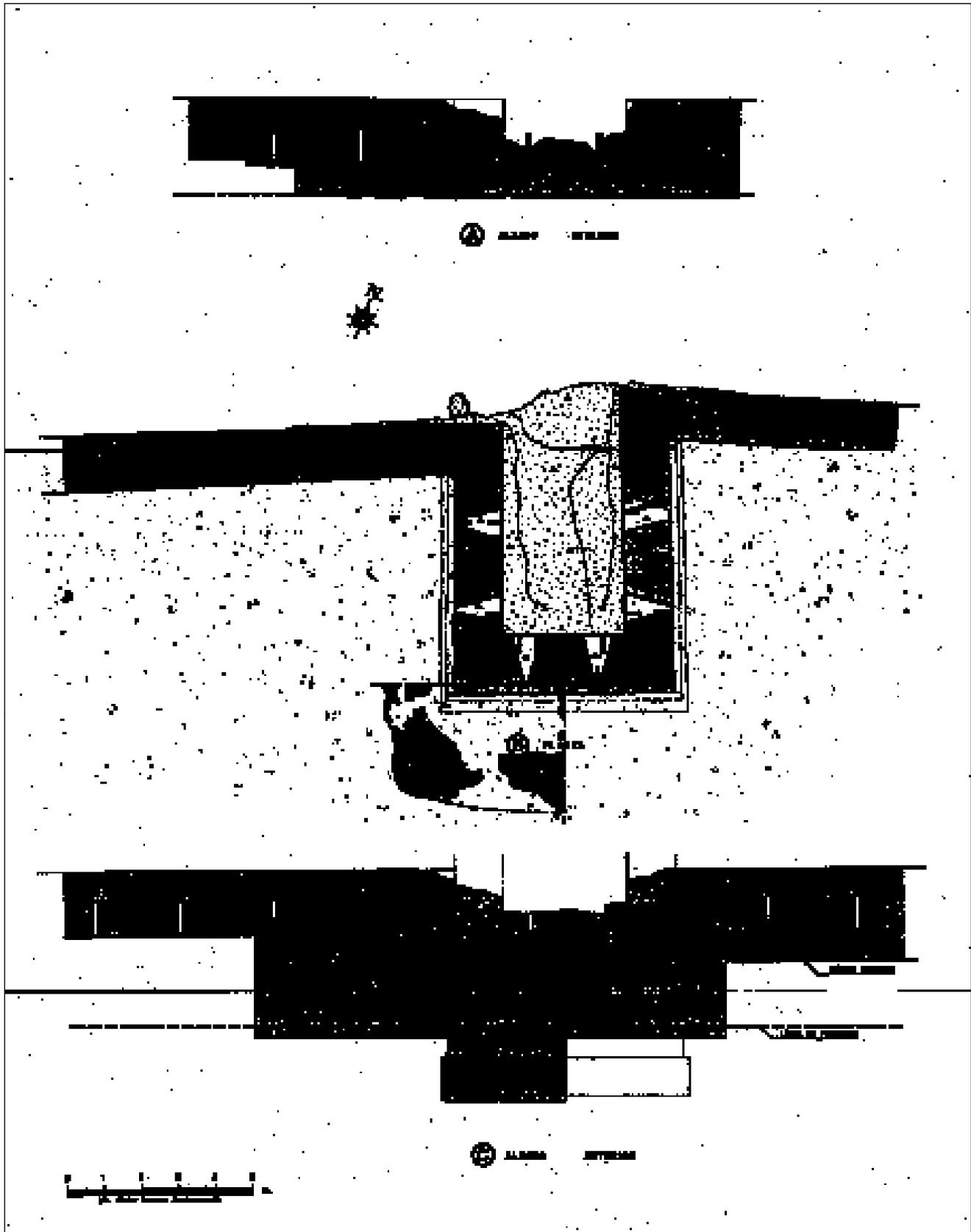


Figura n.º 4: Planta y alzados del antemuro de La Glorieta.

carce como consecuencia de distintas fases constructivas y por tanto cronológicas, pero también por una motivación meramente práctica, de tal forma que la mayor resistencia de los materiales componentes del tramo Sur podría responder a una función de auténtica barrera frente a las avenidas del río Segura, fenómeno que no debió afectar con tanta virulencia al flanco septentrional, donde sí era factible el empleo de un tapial de menor calidad, más práctico y bastante menos costoso.

La cimentación del bastión.- Para realizar su trazado, los tapiadores andalusíes excavaron una zanja irregular de unos 2 metros de profundidad, cuya existencia quedó testimoniada en la fosa de cimentación que aloja la primera y segunda rezarpas (fig. 5). Una vez abierta la zanja se vertió en su interior una gran lechada de cal y cantos hasta alcanzar la altura de 1 metro, conformando una primera rezarpa que sobrepasa la extensión de la superior en unos 30 centímetros por su lado frontal, y sólo 15 en los laterales. A partir de esta primera se levantó una segunda rezarpa en la que ya fue empleado el sistema de encofrado mediante tapias con una media de 82 centímetros de altura, sobrepasando en unos 20 la superficie frontal de la tercera rezarpa. El resto de la fosa será colmatada con gravilla y pequeños cantos, y después sellada por una solera exterior consistente en una gruesa capa de cal que circundaba el bastión, avanzando aproximadamente unos tres metros en el frente y sólo dos en los flancos laterales.

Como se puede apreciar, las tres rezarpas generan un volumen escalonado que aumenta su superficie cuanto más de profundiza, lo que, a semejanza de lo que ocurre con las torres de la muralla, dota de mayor consistencia a la construcción. No obstante, el paso del tiempo, el propio peso de la obra y la inestabilidad del terreno aluvial sobre el que se asienta, provocaron un desplazamiento hacia el frente con basculación y hundimiento de la estructura, y la consiguiente fracturación de los lienzos longitudinales del baluarte (estructuras II y IV).

Los alzados.- Arrancan desde la tercera rezarpa, que sólo se manifiesta en el frontal del bastión. Las sucesivas alineaciones de tapias, de las que se conservan tres en el baluarte (la última parcialmente arrasada) y cuatro en el antemuro (estructuras I y V), fueron fraguadas empleando unas cajas cuya altura oscilaba entre los 82 y 85 centímetros -los usuales dos codos- (fig. 4). El paño externo de los muros aparecía sin enlucido, con las improntas de los tabloncillos de madera de la caja, conservando restos del enfoscado de cal solamente sobre los orificios de los mechinales, espaciados en línea a unos 50 cm. Mencionar también la existencia de



Figura n.º 5: Detalle del sistema de cimentación del bastión.

verdugadas para nivelar la unión entre tapias, tanto en el exterior como en el interior, donde aparecen a nivel del suelo de la liza.

El remate almenado.- En la parte superior de la última tapia del antemuro y sólo hacia la cara exterior, se constató la presencia de una fila corrida de mechinales, algunos de los cuales conservaban el clavo de sujeción (figs. 4 y 8). El hecho de que aparecieran únicamente en la parte externa del muro indica que se trata de la impronta del *parapeto o pretil*, que sirviera de base al almenaje que coronaba el antemuro⁽⁸⁾. Esto nos permite completar la altura total de los alzados de la antemuralla en este sector, ya que aplicando las dimensiones de una tapia tanto al parapeto como a las almenas, se obtiene una altura total desde la solera exterior de unos 5,60 metros, y 4 desde la interior (fig. 6).

Otros factores defensivos.- La eficacia conseguida con esta altura, se incrementaba considerablemente con el citado desnivel entre los suelos interior y exterior (el primero dos tapias por encima del segundo), con una diferencia de cota de 1,60 metros que favorecía el dominio de los defenso-

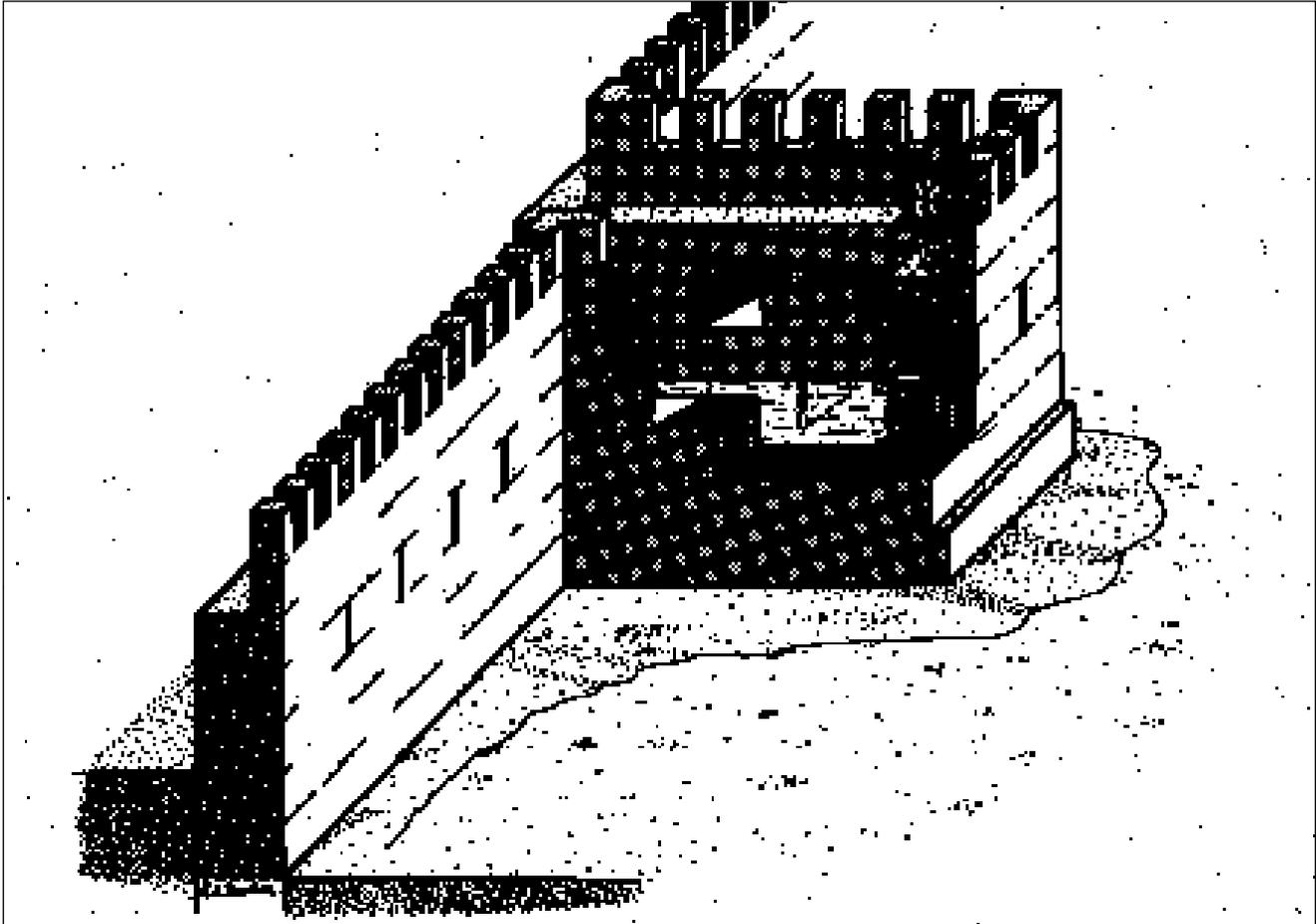


Figura n.º 6: Restitución ideal del bastión y la barbacana.

res sobre los atacantes, no solamente desde el paso de ronda, sino también desde las propias saeteras (fig. 6).

Para los ingenieros que concibieron el proyecto defensivo, la presencia del bastión constituía por sí sola una medida de seguridad adicional en este sector, puesto que con él se consigue una mayor concentración de *saeteras* o *aspilleras* de las que hemos documentado un total de doce: cuatro en el primer lienzo, seis en el bastión (dos en cada uno de sus laterales) y otras dos en el siguiente tramo, que prácticamente no dejan ángulos muertos a media y larga distancia en el entorno inmediato. Estas oquedades en forma de chaffán, se abren en la segunda tapia del antemuro a partir del pavimento interior, repitiéndose con una cadencia que oscila entre los 1,42 y los 1,60 metros. Su anchura va decreciendo desde los 40 centímetros de la cara interior hasta los 15 del exterior (figs. 4 y 7), y presentan una sección frontal en «T» debida al modo de realizarlas, ya que para fabricar la tapia situada inmediatamente sobre ellas se cubría su hueco mediante un tablón que quedaba atrapado en el mortero y al

podrirse dejaba su impronta vacía (figs. 2, 4-A, 7 y 9).

Unos elementos presentes en el bastión y sin paralelo hasta el momento, son los tres orificios basales (uno en el muro I y dos en el V) que, a la altura del pavimento interior, penetran unos 2,60 metros en los muros longitudinales del bastión (fig. 7). Es evidente que se trata de las improntas semicirculares creadas por un molde, pero aún se debe clarificar su auténtica función. Lo cierto es que ese molde fue retirado de su interior, como indica el hecho de haber llegado hasta nosotros colmatadas de una tierra limosa, fragmentos de cerámica islámica y varios cascotes semiesféricos de hierro. Se nos ocurre que podría tratarse de algún elemento constructivo, como las improntas dejada por alguna solución de anclaje entre el bastión y la antemuralla, dada la manifiesta inestabilidad del terreno (MARTÍNEZ, 1993), aunque de ser así, dicho elemento habría sido tempranamente retirado. Precisamente en la unión de estos dos elementos se produjo una fisura por la inclinación del bastión hacia adelante.

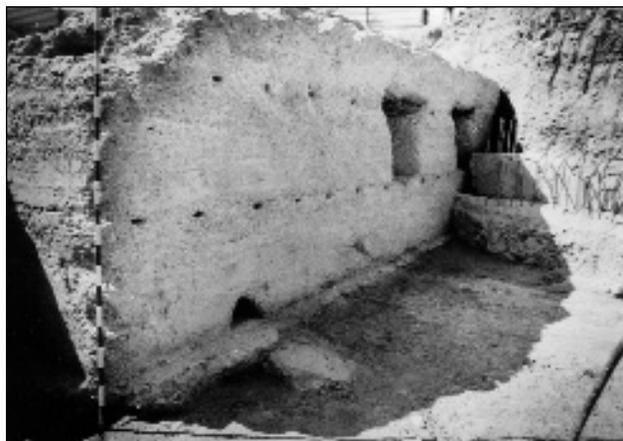


Figura n.º 7: Vista de la Estructura I desde el adarbe.

2.2. El contexto urbano

En cuanto al espacio y las conexiones urbanas del bastión y el tramo de antemuro estudiado, recordaremos una vez más que se ubica en el sector meridional del sistema defensivo, que discurre paralelo al río y en el que se han efectuado una mayor cantidad de actuaciones arqueológicas durante los últimos años⁽⁹⁾. Las estructuras exhumadas en todas las intervenciones presentan una clara orientación Oeste-Este, con leves variaciones de dirección. En el tramo sobre el que venimos tratando la cerca describe una inflexión hacia el Noreste, desde el trazado rectilíneo que la muralla traía hasta la línea de fachada del Ayuntamiento y el Palacio Episcopal, adaptándose al meandro del río (figs. 1 y 8). Esta evidencia se ve reforzada con una noticia recientemente publicada sobre los restos arqueológicos aparecidos en 1967 muy cerca del bastión de la Glorieta (GARCÍA ANTÓN, 1993: p. 191). Durante la construcción del inmueble que hoy ocupa el extremo occidental de la manzana de casas del Ayuntamiento, se pudo constatar la presencia de una puerta islámica datable -según M. Jorge Aragoneses- entre el último tercio del siglo XII y el primero del XIII, con posteriores reparaciones cristianas. También se descubrió la presencia de la muralla con una anchura de 4,80 metros, un adarbe de 1,40 y una antemuralla de 1,30 metros, idéntica a la de la Glorieta.

A continuación, en el propio edificio del Ayuntamiento, conocemos la información del siglo XIX que nos dejó su arquitecto, J.J. Belmonte, quien declara que apoyó directamente las crujías de la fachada principal en «un murallón de hormigón romano (sic) que ofrece todas las seguridades que puedan apetecerse»⁽¹⁰⁾. Este espacio, ubicado sobre el adarbe, debió ser incorporado al edificio a mediados del siglo XVI, cuando el Concejo procedía a la reforma de la

«Casa de Corte», en que construyó un corredor exterior tan amplio, frontero al río, que el Marqués de los Vélez hubo de pleitear, sin éxito, contra esta novedad que les mermaba vistas a sus casas contiguas⁽¹¹⁾. Al edificar este corredor sobre la liza del ya amortizado sistema defensivo, la fachada se adelantó sobre las casas del Marqués que aún conservaban su línea de fachada sobre la muralla, heredándola del palacio islámico sobre el que estaban edificadas⁽¹²⁾.

Por último, respecto al paso de la muralla bajo el contiguo Palacio Episcopal poseemos un interesante testimonio gráfico. En las Actas Capitulares de 1651 existe un dibujo del proyecto de construcción del Nuevo Palacio y de las reformas de la Plaza de Belluga, en el que no aparece el denominado *martillo*, pero donde sí se advierte la presencia de la muralla en el patio que aún hoy existe entre el Palacio y el antiguo Seminario de San Fulgencio⁽¹³⁾, desde el que inicia una nueva inflexión con dirección SE por el interior de los edificios que siguen su alineación, cruzando por la que fuera *cozina del Seminario Fulgentino* (donde), *viene á mostrar sus magníficos cimientos, (que sirven hoy á las enfermerias espaciosas de S. Juan de Dios)*, según declara a finales del siglo XVIII el canónigo Lozano⁽¹⁴⁾.

A partir de tales testimonios hemos elaborado el trazado de la figura 1, en el que suponemos que la crujía Sur del Palacio Episcopal, como hizo Belmonte con la del Ayuntamiento, se apoya entre la muralla y el antemuro, resultando entre ambas una separación de entre 6 y 7 metros (sin considerar torres ni torreones), similar a la observada en tramos como los de las calles de *Cánovas del Castillo*, entre 5 y 5,50 metros (MANZANO, 1993: p. 305), *Pasaje de Zabalburu*, con unos 7,20 metros (BERNABÉ, 1993: p. 321) o *Plaza de Santa Eulalia*, con 7 metros (JORGE, 1966: p. 65). La estrecha distancia que constata Jorge Aragoneses en el edificio del antiguo «Banco Coca» (actual Banesto), podrían deberse a la presencia de algún torreón que flanquearía la puerta allí documenta, aunque en cualquier caso habremos de esperar a la anunciada publicación de los resultados de la excavación por parte de su autor.

Característica común a todos los tramos estudiados de la antemuralla es la planta rectilínea que ésta presenta, paralela y ceñida a la muralla de la que sólo se separa para salvar las torres más adelantadas. Únicamente en dos casos se ha comprobado un trazado diferente -en la Plaza de Santa Eulalia y Callejón de la Faz- que obedece, como queda dicho, a la existencia de una puerta en las proximidades⁽¹⁵⁾. En este sentido, la historiografía tradicional viene localizando un acceso



Figura n.º 8: Vista de la orientación de la barbicana.

en la muralla próximo a la zona excavada por nosotros, en el punto de unión de las *calles de Tomás Maestre* y *San Patriocio*; la llamada Puerta del Sol, sobre cuya existencia y localización no parece haber dudas a tenor de las fuentes documentales⁽¹⁶⁾. La discusión se plantea a la hora de abordar el momento de su apertura. Los que apuntan un origen bajomedieval de este paso, construido para reorganizar la circulación de la zona con motivo de las obras del Alcázar de Enrique III en 1404 (TORRES FONTES, 1989: p. 156; JORGE ARAGONESES, 1966: p. 28; MARTÍNEZ CARRILLO, 1980: p. 93), recogen la hipótesis de Amador de los Ríos basada en el silencio de las fuentes sobre ella hasta ese momento. Sin embargo, también es cierto que los documentos bajomedievales nada dicen acerca de su supuesta construcción, máxime si tenemos en cuenta la existencia de varios testimonios sobre la apertura de nuevas puertas, uno de ellos tan próximo como es el de la Puerta de la Aduana, donde numerosas actas recogen las distintas órdenes del concejo para su ejecución (MARTÍNEZ, 1993: p. 190-191). El hecho de que tras derribar la puerta de la muralla que daba acceso al puente, se abriese

un portillo para el acarreo de materiales al Alcázar Nuevo, entonces en construcción, no significa que se trate de la Puerta del Sol, sino que parece lógico pensar que ese portillo estuviese en las inmediaciones del puente y la obra, quizás junto a la puerta derribada.

Sobre la filiación islámica de la Puerta del Sol no parece dejar dudas la noticia transmitida por García Antón que citábamos más arriba (GARCÍA ANTÓN, 1993: p. 191), lo que se ve reforzado con el hecho de que desde ella se accediera a uno de los principales ejes transversales de la ciudad islámica, aún presente en las calles *del Sol*, *Puxmarina*, *Sociedad* y *Licenciado Cascales*, concluyendo en el *Portillo de Santo Domingo*, del que la reciente excavación en la *Plaza de Romea* deja intuir su presencia como estructura islámica. Sin embargo, las nuevas necesidades de la ciudad durante los siglos XVIII y XIX convertirán a la cerca medieval en un cinturón ruinoso que la encorseta, con puertas estrechas que limitan el paso de personas, bestias y mercancías, iniciándose la paulatina demolición de las mismas. A la Puerta del Sol le tocará su turno en 1837 (ROSSELLÓ y CANO, 1975: p. 106).

Por último señalar que si suponemos que la Puerta del Puente, citada ya en el Repartimiento⁽¹⁷⁾ aunque sin certeza de que sea la que aparece en documentación del siglo XV y posteriores⁽¹⁸⁾, estuvo siempre ubicada frente al actual Puente Viejo y fue contemporánea de la construcción del bastión, la función defensiva del mismo habría sido doble, protegiendo los accesos a ambas y justificando la singularidad de este elemento en el sistema defensivo de Murcia.

2.3. Los restos de época mudéjar. Interpretación estratigráfica

Comprenden una serie de aportes limosos de amortización, los restos de una edificación exterior de filiación islámica y algunas fases de ocupación residual en el interior del bastión. Todos ellos presentan como rasgos comunes la presencia de una cerámica islámica homogénea con escasísimas intrusiones, estando amortizados por estratos con cerámica mudéjar -loza dorada y reflejo azul- o por las remociones de época bajomedieval.

Actividades artesanales previas a la construcción del antemuro. - En el exterior de la antemuralla se excavaron dos estratos inmediatamente inferiores a la solera del bastión, y por tanto anterior a su construcción, donde tuvimos la oportunidad de recoger decenas de recortes de listones de piedra arenisca que como media alcanzan entre los

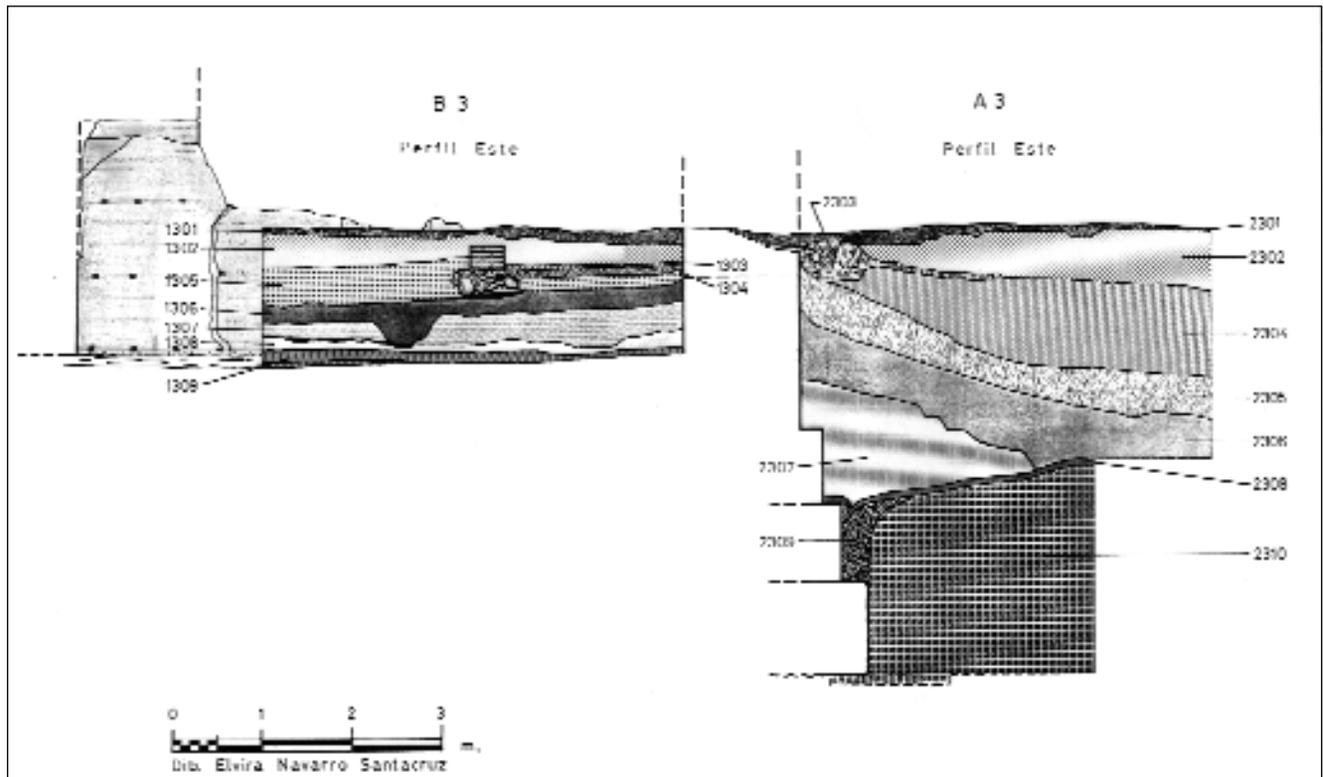


Figura n.º 9: Sección estratigráfica asociada al bastión.

15 y los 20 centímetros de longitud. Estos elementos constructivos pétreos sin duda fueron desechados allí mismo, es decir, que no proceden de eventuales arrastres del río, justificando su presencia el uso de este tipo de piedras talladas y pulimentadas en las soleras de varios baños islámicos y de casas de gran entidad excavados en Murcia, de lo que deducimos que debió existir cierta demanda de estos materiales, escasos en las inmediaciones de la ciudad.

La amortización de la antemuralla. - En los estratos siguientes apreciamos la presencia de una potente acumulación de aportes fluviales que descansaban directamente sobre la solera externa (U.E. 2307 y 2306). Estos limos contenían bolsadas de cerámica islámica que había sido acumulada en las esquinas del bastión tras su acarreo por las aguas. La avenida que los depositó tuvo la suficiente importancia como para rebasar la altura del baluarte -o al menos para penetrar por el hueco de las saeteras-, ya que sobre la solera interior se extendía una capa limosa de amortización (U.E.: 1309) cuya textura, color y cerámica parecen tener su correspondencia con las descritas en el exterior (fig. 9).

Hay que significar la homogeneidad del horizonte cronológico representado por los materiales cerámicos del exterior e interior del bastión, entre los que no se aprecia ningún ele-

mento de distorsión que pueda retardar la cronología más allá de la primera mitad del siglo XIII. Resulta evidente que el hecho de que estos limos nunca fueran retirados, o lo que es lo mismo, que dejara de sanearse la instalación defensiva, representa el inicio de un largo periodo de abandono, que en este sector habremos de situar inmediatamente después del Tratado de Alcaraz, que daría paso al Protectorado castellano y al establecimiento de una guarnición militar cristiana en el Alcázar Mayor⁽¹⁹⁾.

La vivienda mudéjar a extramuros. - En este marco de pérdida de la función defensiva del antemuro, hemos de entender la construcción de una edificación exterior a la barbacana, que la aprovecha como apoyo y cierre de sus flancos Norte y Este, cimentada sobre los depósitos anteriormente descritos. Dada su situación, quedaba totalmente expuesta a las peligrosas avenidas fluviales, llegando hasta nosotros en un pésimo estado de conservación que hacen que la interpretación de su función y planta sea harto complicada⁽²⁰⁾.

Pese a la escasez y fragmentación de los restos conservados, es posible un intento de reconstrucción de su planta (fig. 10). Las estancias conservadas ocupan una extensión aproximada de 33 metros cuadrados, con la distribución de

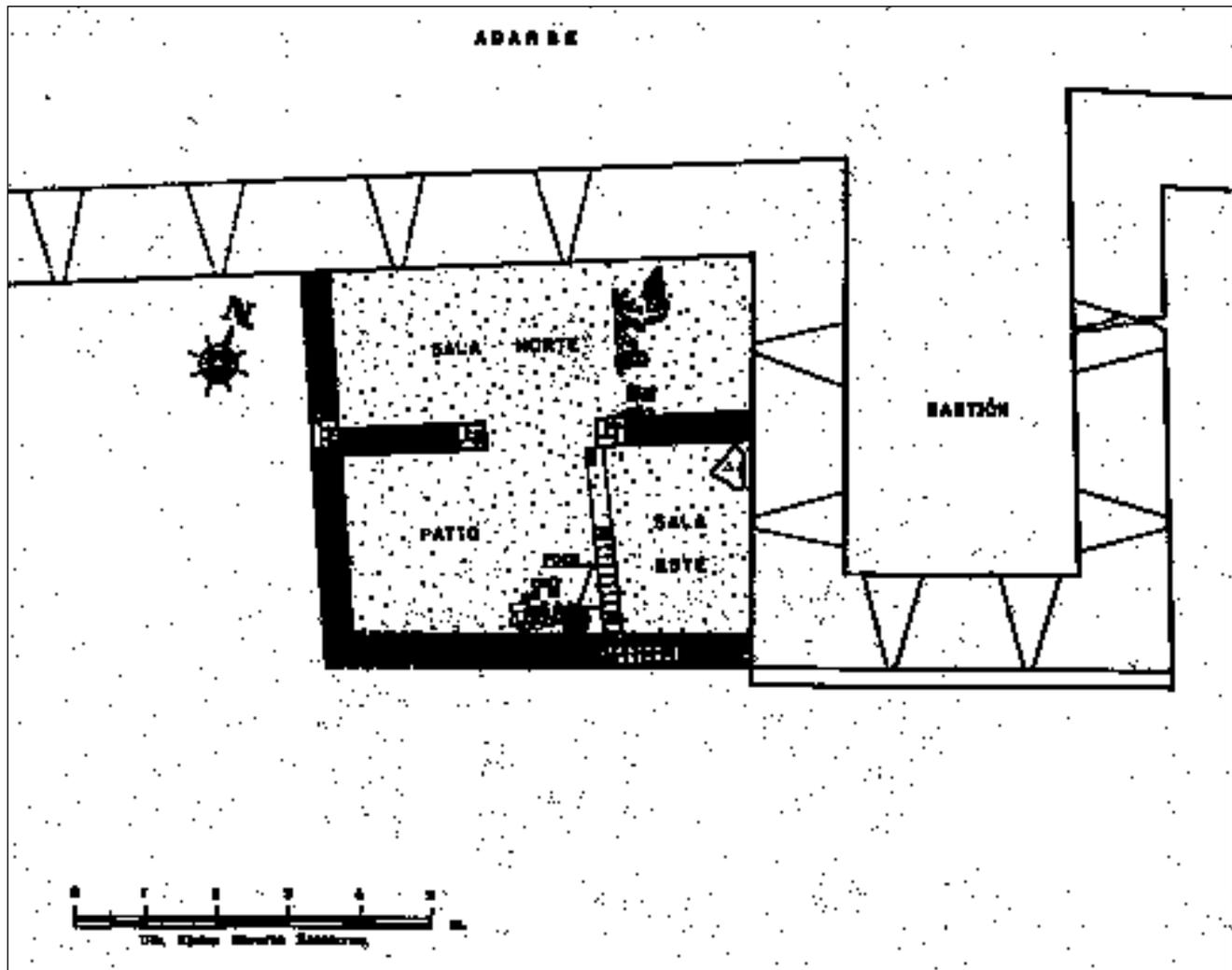


Figura n.º 10: Planta de la vivienda mudéjar.

espacios característica de los edificios domésticos andalusíes en su expresión más simple. Sobre el acceso poco o nada sabemos, salvo que únicamente pudo producirse a través de las fachadas meridional u occidental, quizás en el ángulo Suroeste, donde las estructuras se encontraban sensiblemente más arrasadas. De este modo se accedería a un patio o *wast al-dar*, con forma rectangular, claramente definido por los cuatro muros medianeros que lo cerraban. Como es habitual en estos espacios a cielo abierto, en la esquina surentrional apreciamos la presencia de un pozo de agua construido con una sucesión de anillos cerámicos ensamblados, en torno al cual existía un pequeño preparado en el suelo consistente en algunos ladrillos fragmentados dispuestos de manera irregular⁽²¹⁾. El resto era de tierra.

Desde el patio se puede acceder a una crujía septentrional a través de un vano de 1,60 metros de luz, claramente

definido por dos gruesos pilares cuadrangulares de 40 centímetros de lado, levantados con ladrillo trabado con cal, donde no se apreciaban quicialeras ni mochetas. Esta estancia, que acaso pudiera interpretarse como un salón, aunque carece de alcobas definidas, aprovecha en sus flancos septentrional y oriental los propios paramentos de la barbacana y del bastión, mientras los muros medianeros, como los demás de la construcción, son de tapial con caras externas de mortero de cal y su interior de tierra y cascotes. El muro Sur sería el cierre por este lado, pues además de no haber hallado más estructuras al otro lado del mismo, presenta un mayor grosor, pues mientras los interiores son de 37 cm., éste mide 47, es decir, exactamente un codo.

Esta edificación, tanto por la simplicidad de su planta como por la técnica empleada y fecha de construcción (mediados del siglo XIII), se trata sin duda de una vivienda

mudéjar de gran similitud con edificaciones de ámbito rural estudiadas en el Sur del País Valenciano (TORRO y VARS, 1990). El hecho de que el nuestro sea un edificio periurbano, nos lleva ante un momento de claro retroceso socio-económico y cultural de la población mudéjar murciana.

También pudimos identificar una crujía oriental, separada del patio a través de una frágil tabiquería compuesta por dos hileras de ladrillos que arrancan de un recrecido sobre el muro meridional y que sin duda responde a un momento posterior destruido durante el desfonde. Este ámbito de reducidas dimensiones, se apoyaba igualmente en un lienzo del bastión, y en él aparecía un fino suelo de cal cubierto por limos y un nuevo pavimento sobre éstos, también formado por una delgada película de cal, aunque ahora con alguna laja de grandes dimensiones. Este segundo suelo parece estar asociado al tabique de ladrillos, pero la interpretación de este sector de la excavación, parcialmente desfondado, es muy compleja.

Cubriendo los pavimentos de las crujías aparecía abundante material cerámico correspondiente a la fase de abandono, así como gran cantidad de materiales constructivos -ladrillos y tejas- procedentes de las cubiertas y muros que a lo largo de un periodo más o menos dilatado se fueron derrumbando. Es precisamente sobre esta fase de amortización donde comienzan a formarse los estratos del vertedero bajomedieval del que se hablará más tarde.

En el perfil Sur del Sector Este quedó visible un pilar de ladrillo de características similares a los de esta casa, lo que abre la posibilidad de que este tipo de ocupación se extendiera también al otro lado del bastión, pero este sector quedó sin excavar.

La ocupación residual en el interior del bastión. - La excavación del único corte situado en el interior del bastión, permitió obtener una secuencia estratigráfica que nos ha proporcionado un conocimiento aproximado de su evolución de uso, poniéndolo en relación con el espacio exterior de la cerca (fig. 9). El primer punto de referencia es el pavimento interior del bastión, sobre el que observamos con cierta nitidez una fase de abandono caracterizada por una mayor densidad de artefactos de factura islámica (U.E. 1309). Como hemos comentado más arriba, este primer estrato de textura limosa parece corresponder a la acumulación de sedimentos depositados en el exterior (U.E. 2306). El hecho de que nunca se llegaran a sanear tales acumulaciones, especialmente los limos del interior cuya potencia apenas alcanzaba los 20 centímetros, demuestra el escaso interés defen-

sivo que desde entonces tendrá este tramo del antemuro para las autoridades de la ciudad.

A continuación se suceden varias «fases de frecuentación», en las que este espacio pudo ser un lugar de refugio ocasional. En estas fases la cerámica islámica abandonada es homogénea, aunque existen varios fragmentos de marmita de factura burda, cuya morfología nos hace pensar en una cronología en torno al segundo cuarto del siglo XIII.

La secuencia completa es la siguiente:

- El primer nivel (U.E. 1308) estaba cubierto totalmente de una fina capa de cenizas que podrían haberse originado como consecuencia de un fuego, posiblemente por el abandono del lugar.

- El segundo nivel de ocupación (U.E. 1307) se encuentra a escasos centímetros del anterior y debió formarse por frecuentación del lugar.

- El tercer y último nivel (U.E. 1306) es el de mayor entidad, pues encontramos un pavimento de tierra apisonada y algunas lajas de pizarra. Fueron documentados dos hogares de apreciable potencia: uno central delimitado por pequeños cantos y otro de forma ovalada en el extremo Sureste. Hacia el centro de la planta hallamos la huella de un poste de madera cuya fosa incide en el nivel anterior (U.E. 1307), todo lo cual indica un primer intento de habilitar el bastión para otros usos.

2.4. Los restos de ocupación bajomedieval

Durante el comprobado abandono a que quedó sometido el sistema defensivo de la ciudad, la basura y los sedimentos del río se depositaron en el interior del bastión en la secuencia descrita. Sobre ellos fue vertida una capa de arena de acarreo (U.E. 1305) para sobreelevar y nivelar la línea de suelo hasta alcanzar la altura de la segunda tapia, es decir, hasta el borde inferior de las saeteras. Por entonces la puerta a la que se accedía desde las proximidades del bastión, la que después será conocida como del Sol, creemos que habría decaído en su uso (quizás por cobrar mayor importancia la del Puente), hasta tal punto que desde el siglo XIII y durante parte del siglo XIV el bastión es utilizado como instalación agropecuaria, lo que nos lleva a considerar que esta puerta pudo ser temporalmente cegada - como las saeteras del antemuro-, justificando la falta de saneamiento de la barbacana y la ausencia de referencias documentales a la Puerta del Sol hasta fechas más tardías.

El habitáculo de uso agropecuario. - Para la nueva utilidad del bastión, y dada la acumulación de vertidos en su



Figura n.º 11: Vista del habitáculo bajomedieval de uso agropecuario.

entorno que ocultaban considerablemente su alzado, el interior necesitó un cierto acondicionamiento (fig. 11). La primera medida consistió en cegar las saeteras desde el interior mediante tabiques de ladrillo, y en el exterior encajándoles en su estrecha abertura diversos cascotes, piedras, etc. También un muro de ladrillos cerró el bastión separándolo del resto del adarbe, si bien el desfonde de este espacio impidió saber si las estructuras se extendían a través de él. Interiormente un tabique transversal lo dividió en dos ambientes principales; el más próximo al adarbe conservaba restos de un suelo de yeso (muy deteriorado) sobre el terreno arenoso de nivelación (U.E. 1305) y una pequeña estructura cuadrangular en el ángulo Noroeste construida con ladrillos a modo de comedero para bestias. La mitad meridional fue subdividida por dos tabiques de ladrillo en tres espacios idénticos, de difícil interpretación; quizás se trate de silos, o de dos pequeñas habitaciones comunicadas por un pasillo central. Todos conservaban un pavimento de cal de gran espesor y

en buen estado (U.E. 1303) por estar cimentado sobre una capa de cantos rodados (U.E. 1304). El reducido volumen disponible, el comedero y la presencia de alguna lasca de sílex, nos hacen interpretarlo como una instalación para uso agropecuario.

El vertedero cristiano.- La amortización definitiva del antemuro defensivo de la ciudad en este tramo, se inicia a comienzos del siglo XV, tras el abandono del habitáculo agropecuario⁽²²⁾. Si hasta entonces las arenas y limos se acumulaban junto a los muros de las defensas -proceso favorecido por la disposición del propio bastión-, ahora se amontonan las basuras y detritus que los habitantes de la ciudad arrojaban desde el interior, hecho claramente constatado por las disposición radial del depósito que circunda el bastión. Los materiales que lo componían eran lógicamente orgánicos en su mayor parte, con abundancia de restos óseos de distintas especies animales, destacando los de pescado. Especialmente abundante era la cerámica, sobre todo las



Figura n.º 12: Detalle de la estratigrafía exterior del bastión con el basurero bajomedieval.

producciones de Paterna y Manises en azul y loza dorada, sin embargo, a falta del estudio definitivo de estos materiales, recurrimos al análisis del abundante material monetario recuperado para el estudio de la formación del depósito. Debido a la propia naturaleza del terreno los metales sufrieron un intenso proceso de oxidación, por lo que de un total que supera la treintena, sólo resultaron legibles una tercera parte (ver apéndice final).

Cuatro son los estratos que distinguimos en la porción de vertedero ubicado dentro del corte A-3, todos con una textura arcillosa y amplia gama de colores e intensas tonalidades (figs. 9 y 12). El más antiguo de ellos descansaba directamente sobre los depósitos fluviales, pero por desgracia no ofreció moneda alguna legible (U.E. 2305). Sobre éste, una bolsada inferior de la Unidad Estratigráfica 2304, nombrada con la letra «d», contenía una blanca de vellón de Enrique III, y la propia U.E. 2304 dos blancas más de Juan II. En la U.E. 2302 que coincide con el derrumbe parcial de los muros del bastión (U.E. 2303), entre otras monedas ilegibles apareció

una que, aunque de lectura difícil, puede atribuirse a Enrique III o Enrique IV, mientras un dinero de este último fecha la U.E. 2301, que cubría completamente el bastión y desde el cual se inició la excavación.

Por su parte, en el corte A-4 recogimos un dinero de Enrique IV fechando su U.E. 2401, el superior que equivale al 2301, y otro del mismo periodo bajo éste, en la 2402, equivalente al 2302.

Toda esta información en conjunto nos proporciona una cronología que se extiende a lo largo del siglo XV.

III. A MODO DE SÍNTESIS

Aunque los materiales de la fosa de cimentación del exterior del bastión no son totalmente esclarecedores y en espera de realizar una nueva intervención bajo el pavimento de la liza, creemos poder avanzar que la construcción de este tramo del antemuro y del bastión se llevó a cabo en el último cuarto del siglo XII, coincidiendo con la cronología

dada fundamentalmente por Jorge Aragonese (1966: p. 74 a 76). La ausencia de materiales de este momento sobre los pavimentos excavados se puede explicar porque estas instalaciones defensivas debían ser saneadas periódicamente.

A lo largo de la siguiente centuria en Murcia se produjeron dos hitos que tuvieron especial incidencia en el devenir general de la ciudad y de este tramo de la cerca en particular. El primero de ellos fue la firma del Tratado de Alcaraz en el año 1243, a partir de la cual parece que la función defensiva del bastión declina irremisiblemente, o al menos comienzan a imponerse otros conceptos defensivos en los que la antemuralla no debió desempeñar un papel destacable. Este momento de ruptura histórica parece tener su correspondencia estratigráfica con las bolsas de cerámica acumulada en los puntos de unión del bastión y la barbacana, y con el estrato de abandono del interior donde aparecen materiales islámicos de gran homogeneidad.

Durante las dos décadas que perduró el Protectorado castellano sobre la ciudad, la población mudéjar siguió siendo mayoritaria prolongando una cierta continuidad que permite mantener la producción de las actividades económicas tradicionales -entre ellas las alfareras- que fueron muy apreciadas. Este momento parece quedar representado en el interior del bastión por las tres primeras fases de ocupación residual, que poco a poco fueron colmatándolo, y a extramuros por la edificación mudéjar.

La segunda ruptura importante en el proceso histórico de la ciudad se produjo como consecuencia directa de la rebelión protagonizada por los habitantes mudéjares entre los años 1264 y 1266. Una vez sofocada por las tropas catalano-aragonesas de Jaime I, el monarca castellano Alfonso X vuelve a recuperar el control sobre el Sureste, estableciendo mediante Privilegio de 1266 la definitiva segregación étnica y cultural de la ciudad, por la cual la ya mermada población mudéjar fue alojada en el caserío del arrabal de la Arrixaca⁽²³⁾. En relación con estos acontecimientos habría que entender el repentino abandono del tercer nivel mudéjar del interior del bastión y la vivienda a extramuros, cuyas estructuras van desapareciendo durante un dilatado periodo de tiempo. En el bastión una serie de remociones de factura burda procuraban acondicionar este espacio para acoger actividades agropecuarias, como parecen testimoniar su estructuración y las numerosas lascas de sílex halladas, procedentes quizás de un trillo o una hoz, diseminadas sobre el pavimento.

A lo largo del siglo XIV la crisis demográfica provocada por las epidemias de peste, las guerras y el factor fronte-

rizo, provocaron el empobrecimiento y degradación de las condiciones de vida, y un retroceso de la actividad urbana que, en el ámbito material, se concreta en unas construcciones y unas fases de ocupación de carácter absolutamente residual. La tímida recuperación iniciada a lo largo de la siguiente centuria no es óbice para que, el que otrora fuera un importante elemento defensivo, aparezca semibandonado, comenzando su desmoronamiento sobre los vertidos acumulados en su entorno que justifica plenamente el acuerdo tomado por el Concejo en 1421, cuando se vio directamente afectado por la hediondez que emanaba el estercolero surgido a los pies de sus salas, dentro de la sítara, ordenando «...*que tapiasen o cerrasen el adarbe entre murones de la barbacana o barrera que está delante de la Sala donde se tiene el dicho concejo e onde acostumbran tener audiencia e plazos los jurados desta dicha çibdat, porque las gentes se ensuziaban en la dicha barbacana e lançaban en ella gatos e perros muertos e otras fedentyñas malas e de la fedentyña de todo ello venía e sobía la dicha Sala*»⁽²⁴⁾.

Hasta aquí las conclusiones obtenidas en el estudio de este tramo de la antemuralla medieval de Murcia, siempre sujetas a las limitaciones que una intervención de urgencia impone.

APÉNDICE

MATERIAL NUMISMÁTICO DEL VERTEDERO BAJOMEDIEVAL

N.º 1. CORNADO DE VELLÓN DE SANCHO IV

Anv.: perdido.

Rev.: en campo central castillo con dos torres y dos estrellas sobre él. Letra S en el centro.

Leyenda: CAS(telle legionis).

Ceca: Sevilla.

Corte: B-2. Relleno interior de la saetera n.º 10.

N.º 2. CORNADO DE VELLÓN DE ENRIQUE II

Anv.: en campo central busto de rey coronado a izquierda, con adornos florales en la corona.

Leyenda: ENRICVS.

Rev.: en campo central castillo con letras S y E sobre él.

Leyenda: CASTELL+S.REX...

Ceca: Segovia.

Corte: Sector Oeste, bajo nivel de rellenos.

N.º 3. BLANCA DE VELLÓN DE ENRIQUE III

Anv.: en campo central castillo con marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: ENRIC(u)S:D(ei g)RACIA R[(ex)]. Grafila interior de puntos.

Rev.: en campo central león rampante a izquierda con marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: +ENRIC(us de)I GRACIA:[rex]. Grafila interior de puntos.

Ceca: ilegible.

Corte: A3, U.E.: 2302 -c-.

N.º 4. BLANCA DE VELLÓN DE ENRIQUE III

Anv.: en campo central castillo con marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: EN(ri)CVS DEI (g)RA(ti[a re])X. Grafila interior de puntos.

Rev.: campo central perdido (león rampante a izquierda?) con marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: (enri)CVS[(d)]EI:GRACIA:R(ex). Grafila interior de puntos.

Ceca: signo ilegible en anverso bajo castillo.

Corte: A3, U.E.: 2304 -d-. Moneda doblada, le falta un fragmento.

N.º 5. BLANCA DE VELLÓN DE JUAN II

Anv.: en campo central castillo con tres torres, letra B? bajo él y marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: (+ioh)ANE(s.de)I.(graci)A.R(e)X(ca). Grafila interior de puntos.

Rev.: en campo central león rampante a izquierda con marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: +IOHANES (dei gracia rex). Grafila interior de puntos.

Ceca: Burgos?.

Corte: A3, U.E.: 2304.

N.º 6. BLANCA DE VELLÓN DE JUAN II

Anv.: en campo central castillo con tres torres, letra S bajo él y marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: +IOHANES DEI G(ra)CIA REX:C+. Grafila interior de puntos.

Rev.: en campo central león rampante a izquierda con marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: +IOHANES DEI G(racia r)E(x):C+. Grafila interior de puntos.

Ceca: Sevilla.

Corte: A3, U.E.: 2304.

N.º 7. DINERO DE VELLÓN DE ENRIQUE IV

Anv.: en campo central castillo en posición diagonal dentro del cuadrado que lo enmarca a doble línea. Letra S bajo el castillo. Leyenda: (enric)VS DEI (gracia). Grafila interior de puntos.

Rev.: en campo central león rampante a izquierda con corona y marco cuadrado a doble línea.

Leyenda: (xps vincitx)PS -signo estrella- R(ex). Grafila interior de puntos.

Ceca: Sevilla.

Corte: A3, U.E.: 2301.

N.º 8. DINERO DE VELLÓN DE ENRIQUE IV

Anv.: en campo central castillo en posición diagonal dentro del cuadrado que lo enmarca a doble línea.

Leyenda: +EN(ricvs [dei gra])C. Grafila interior de puntos.

Rev.: campo central perdido enmarcado por un cuadrado a doble línea. Leyenda: (...)DIR?(...)[...]. Grafila interior de puntos.

Ceca: ?.

Corte: A4, U.E.: 2401. Media moneda.

N.º 9. DINERO DE VELLÓN DE ENRIQUE IV

Anv.: en campo central castillo en posición diagonal dentro del cuadrado que lo enmarca a doble línea, con signo acueducto debajo. Grafila interior de puntos.

Rev.: en campo central león rampante a izquierda con corona enmarcado por un cuadrado a doble línea.

Leyenda: ilegible (xps vincit xps reg). Grafila interior de puntos.

Ceca: Segovia.

Corte: A4, U.E.: 2401. Falta una tercera parte de la moneda.

N.º 10. DINERO DE VELLÓN DE ENRIQUE IV

Anv.: campo central ilegible enmarcado por un cuadrado a doble línea, con letra C en ángulo inferior.

Leyenda: (enri)CVS (d)E(i gracia). Grafila interior de puntos.

Rev.: campo central ilegible enmarcado por un cuadrado a doble línea.

Leyenda: XPS (vincit) X(ps reg). Grafila interior de puntos.

Ceca: Cuenca.

Corte: A4, U.E.: 2402.

N.º 11. BLANCA DE VELLÓN DE ENRIQUE ¿IV?

Anv.: en campo central castillo con letra S debajo y marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: ENR(icvs) RE(x) CAST. Grafila interior de puntos.
Rev.: campo central ilegible con marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: ilegible. Grafila interior de puntos.

Ceca: Sevilla.

Corte: A3, U.E.: 2304.

N.º 12. BLANCA DE VELLÓN

Anv.: en campo central castillo con tres torres, letra S debajo y marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: ...S..AC...DEI. Grafila interior de puntos.

Rev.: en campo central león rampante a izquierda con marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: ilegible. Grafila interior de puntos.

Ceca: Sevilla.

Corte: A3, U.E.: 2304.

N.º 13. BLANCA DE VELLÓN

Anv.: en campo central castillo con tres torres, letra B2 debajo y marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: ilegible. Grafila interior de puntos.

Rev.: en campo central león rampante a izquierda con marco polilobulado a doble línea.

Leyenda: ilegible. Grafila interior de puntos.

Ceca: Burgos?.

Corte: A3, U.E.: 2304.

Además se hallaron otras 24 monedas ilegibles distribuidas del siguiente modo:

Corte A3, U.E.: 2301, 3 monedas.

Corte A3, U.E.: 2302 -c-, 1 moneda.

Corte A3, U.E.: 2304, 3 monedas.

Corte A3, U.E.: 2304 -b-, 5 monedas.

Corte A3, U.E.: 2304 -e-, 4 monedas.

Corte A3, U.E.: 2304 -f-, 1 moneda.

Corte A3, U.E.: 2305, 2 monedas.

Corte A4, U.E.: 2401, 1 moneda.

Corte A4, U.E.: 2402, 1 moneda.

Corte A4, U.E.: 2403, 1 moneda.

Corte B3, U.E.: 2501, 1 moneda.

Sector Oeste, Corte B3, U.E.: 2502, 1 moneda.

NOTAS

(1) Buena parte de este trabajo es fruto de una reflexión conjunta entre los autores y don Julio Navarro Palazón, codirector de la intervención, a quien agradecemos sus desinteresadas sugerencias y asesoramiento científico.

(2) Entre los meses de enero y febrero de 1990, se realizó una primera intervención de carácter prospectivo cuyos resultados pueden verse en este mismo volumen; NAVARRO PALAZÓN, J. y RAMÍREZ ÁGUILA, J.A., «Sondeos arqueológicos en la Glorieta de Murcia».

(3) Esta segunda intervención transcurrió entre los meses de mayo y junio en una primera fase, y desde agosto hasta diciembre de 1990.

(4) Esta idea fue formulada en el informe remitido a la Dirección General de Cultura con fecha de 6 de marzo de 1990.

(5) Las dos cuadrículas occidentales serían excavadas primero con el fin de obtener de ellas una sección estratigráfica transversal al antemuro, tanto en el interior como en el exterior del bastión, y al mismo tiempo obtendríamos otra cruzada con la anterior dentro del bastión.

(6) En el lateral oriental del bastión había desaparecido una tapia completa entre las saeteras, pero peor era lo ocurrido con el depósito arqueológico. El terreno del interior del adarbe había sido completamente extraído por las excavadoras, justamente hasta el nivel de su pavimento original de cal, la mayor parte del cual había sido también arrasado. Por si esto fuera poco, a ambos lados del bastión, en su parte externa, el terreno había sido desfondado hasta una cota de más de 2,60 metros desde el borde superior del antemuro conservado, y en una anchura de unos 3 metros desde el muro-pantalla, a lo que denominamos Sector Este y Sector Oeste, en los que fueron destruidas en buena parte las estructuras de ocupación residual existentes extramuros de la ciudad y que por primera vez habría sido posible estudiar en Murcia.

(7) Un primer análisis de los restos defensivos hallados y su valoración ha sido realizado por: MARTÍNEZ LÓPEZ, J.A. (1993). «Un bastión de la antemuralla medieval de Murcia: indicios arqueológicos para la ubicación de una puerta». *VERDOLAY*, n.º 4. Murcia, p. 185 a 192.

(8) El parapeto era parcialmente visible en el momento inicial del hallazgo, pero fue destruido durante los trabajos de integración de los restos en el aparcamiento.

(9) Enumerando de W a E, en el Callejón de la Faz, antiguo convento de Verónicas, arco de Verónicas, edificio del Almuñí, Colegio de Arquitectos, Pasaje de Zabalburu y múltiples actuaciones en la Calle de Cánovas del Castillo.

(10) BELMONTE, J.J. Memoria descriptiva del proyecto de Casa Consistorial de la ciudad de Murcia. A.M.MU., Leg. 8, Exp. 2. Citado por NICOLÁS GÓMEZ, Dora (1993). *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*. Murcia, p. 193.

(11) FRUTOS BAEZA (1988), p. 143.

(12) NAVARRO PALAZÓN, J. y RAMÍREZ ÁGUILA, J.A. «Sondeos arqueológicos en la Glorieta de Murcia». En este mismo volumen.

(13) El croquis, copiado por CANO CLARES (1991, p. 73), puede verse reproducido en: SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL, M.ª del Carmen y PEÑA VELASCO, Concepción de la (1989). «Los caminos del arte y la imagen pública en la Murcia barroca». *LOS CAMINOS DE LA REGIÓN DE MURCIA*. Murcia, p. 259.

(14) LOZANO SANTA, J. (1794): *Disertación IV*, p. 134 y 135.

(15) En el año 1963, con la remodelación del espacio próximo a la Plaza de Santa Eulalia, aparecieron las estructuras de una puerta de la cerca islámica de Murcia; presentaba un elemento adelantado de planta rectangular en forma de bastión que albergaba una puerta en recodo (JORGE ARAGONESES, 1966: p. 65-66). Algunos años después, en

1976, durante la construcción de unas viviendas en el Callejón de la Faz, próximo a la Calle del Pilar, se localizó entre otras estructuras, un tramo de antemuralla que junto a otro paño dispuesto en ángulo recto, marcaba un acceso en recodo (MUÑOZ AMILIBIA, 1989: p. 1170).

(16) La desaparición viene a la par de la transformación de la Plaza de Belluga y la urbanización del Arenal en el siglo XVIII. En sesión de 8 de enero de 1737, se toma el acuerdo siguiente: «la ciudad acuerda que el señor don Lope González de Avellaneda, regidor procurador general, haga demoler la Puerta que llaman del Sol, dándole la anchura suficiente para la entrada y salida de coches a la plaza del Arenal, «que es la del paseo de la nobleza» y donde se celebra los mercados en tiempos de invierno, dejando dicho sitio con el mayor lucimiento y que se coloque la imagen de María del Rosario que hay en ella, en la parte más decente para su veneración y que se fije una lápida en que conste que fue la Puerta del Sol en la muralla» (ORTEGA PAGAN, 1973: p. 295-297).

(17) Repartimiento de Murcia. Edición de TORRES FONTES, Juan (1960). Madrid, p. 3

(18) Ver Apéndice Documental en la obra de J. GARCÍA ANTÓN (1993), p. 251 y ss.

(19) En estos estratos de amortización, junto a los materiales cerámicos aparecían grandes cascotes de mortero del antemuro que parecían haberse desprendido del parapeto en este preciso momento. Ello concuerda con el hecho de que no hayamos detectado ninguna reparación de época mudéjar o bajomedieval que pudiera plantear un mantenimiento de la función defensiva del antemuro.

(20) Recordamos que también buena parte de la superficie ocupada por esta edificación fue arrasada por la pala mecánica, quedando intacto sólo el terreno inmediato al bastión. Además, por su parte occidental se trazó el muro-pantalla del aparcamiento, pudiendo quedar parte de la edificación al otro lado del mismo.

(21) Soleras de este tipo aparecen en burdas reestructuraciones de la fase mudéjar de algunas viviendas islámicas del interior de la ciudad, como las recientemente excavadas en las calles de La Manga y de las Balsas.

(22) La cronología del habitáculo agropecuario y la del vertedero no están claramente diferenciadas, por lo que cabe la posibilidad de que ambos convivieran durante unos años.

(23) Privilegio de Alfonso X de junio de 1266. TORRES FONTES, J. (1963). Documentos de Alfonso X el Sabio, CODOM I. Murcia, p. 30.

(24) Vid. TORRES FONTES, Juan (1963): «El recinto urbano de Murcia musulmana». Introducción a CODOM, I. Murcia, p. XLVI, nota 47.

BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1889): *España sus monumentos y arte. Su naturaleza e Historia. Murcia y Albacete*. Barcelona.
- BERNABÉ GUILLAMÓN, Mariano (1993): «Avance sobre la actuación arqueológica de urgencia en la muralla islámica del Pasaje de Zabalburu. Murcia». *Memorias de Arqueología*, n.º 4. Murcia, p. 319 a 328.
- CALVO GARCÍA-TORNEL, Francisco (1968-69): «La huerta de Murcia y las avenidas del Guadalentín». *Papeles del Departamento de Geografía*, n.º I. Murcia, p. 111 a 137.
- CANO CLARES, José Luis (1991): *El espacio de Belluga*. Murcia.
- ESPINALT Y GARCÍA, F. (1778): *Atlante Español. Reyno de Murcia*. Madrid (2ª edición en Murcia, 1981).
- FRUTOS BAEZA, José (1988): *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*. Murcia.
- FUENTES Y PONTE, J. (1872): *Murcia que se fue*. Murcia (reimpresión de 1953).
- FUENTES Y PONTE, J. (1881): *Documentaria importante sobre Obras Públicas en Murcia. S. XVIII*. Madrid.
- GARCÍA ANTÓN, José (1989): «Las murallas islámicas de Murcia». En *Murcia Musulmana*. Murcia, p.199 a 213.
- GARCÍA ANTÓN, José (1993): *Las murallas medievales de Murcia*. Murcia.
- GUICHARD, P. (1980). «Murcia Musulmana (siglos IX - XIII)», *Historia de la Región de Murcia*, v. III. Murcia, p. 133 a 185.
- JORGE ARAGONESES, Manuel (1966): *Museo de la Muralla Árabe de Murcia*. Guías de los Museos de España, n.º IV. Madrid.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (1938): *La Péninsule Ibérique au moyen-âge*. Leiden, p. 218 a 220.
- LÓPEZ BERMÚDEZ, Francisco et alii (1978-79): «Inundaciones catastróficas, precipitaciones torrenciales y erosión en la provincia de Murcia». *Papeles del Departamento de Geografía*, n.º VIII. Murcia, p. 49 a 91.
- LOZANO SANTA, Juan (1794): *Batistania y Contestania del Reino de Murcia*, vol. II. Murcia (reimpresión de 1980).
- MARTÍNEZ CARRILLO, M.ª de los Llanos (1980): *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*. Murcia.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, José Antonio (1993): «Un bastión en la antemuralla medieval de Murcia: indicios arqueológicos para la ubicación de una puerta». *Verdolay*, n.º 4. Murcia, p. 185 a 192.
- MANZANO MARTÍNEZ, José (1993): «Intervención arqueológica de urgencia en la muralla islámica de Murcia (C/. Cánovas del Castillo)». *Memorias de Arqueología*, n.º 4. Murcia, p. 301 a 318.
- MUÑOZ AMILIBIA, Ana María, (1989): «Una puerta acodada en la Muralla Islámica de Murcia». *Homenaje al Profesor Torres Fontes*, pp. 1167-1176. Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio (1987): «Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia en 1984». *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, pp. 307-321. Murcia.
- ORTEGA PAGÁN, Nicolás, N. y ORTEGA LORCA, José (1973): *Callejero Murciano*. Murcia.
- ROSELLÓ VERGER, V. M. y CANO, G. M. (1975): *Evolución Urbana de Murcia (831-1973)*. Murcia.
- SAAVEDRA, E. (1881): *La geografía de España del Edrisí*. Madrid.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo (1950): «Los contornos de las ciudades hispano-musulmanas». *Al-Andalus*, n.º XV. Madrid-Granada, p. 437 a 486.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo (1971): *Ciudades Hispano-musulmanas*. Madrid.
- TORRES FONTES, Juan (1963): «Documentos de Alfonso X el Sabio. El recinto urbano de Murcia Musulmana». *CODOM*, I. Murcia.
- TORRES FONTES, Juan y CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (1975): «Inundaciones en Murcia (s. XV)». *Papeles del Departamento de Geografía*, n.º 6. Murcia, p. 29 a 49.1
- TORRES FONTES, Juan (1989): «El recinto urbano de Murcia Musulmana». En *Murcia Musulmana*, p. 151-197. Murcia.
- TORRO, Josep e IVARS, Josep (1990). «La vivienda rural mudéjar y morisca en el Sur del País Valenciano». *La casa hispano-musulmana*. Granada, p. 73 a 97.
- VILLENA, Leonardo (1987). «Sobre terminología comparada de los elementos fortificados», *II C.A.M.E.*, t. II-Comunicaciones. Madrid, p. 303 a 318.